

Podríamos citar aun , no solo por las actas del concilio de Calcedonia, sino tambien por la historia de los demas antiguos concilios de Oriente , muchas otras pruebas que manifiestan evidentemente que los Obispos de Roma han obtenido el primer rango en los concilios, y principalmente en los generales, y que su autoridad ha sido invocada ántes y despues de la reunion de todos los concilios. Fuera de esto, podríamos citar otros muchos actos y escritos de los Padres y de los escritores antiguos de Oriente, que prueban que la supremacia de los Obispos de Roma estaba sólidamente establecida en Oriente entre vuestros antepasados. Pero como seria demasiado prolijo referir aqui todo esto, y bastando lo que hemos dicho para demostrar la verdad del hecho, recordaremos, para terminar , la conducta tenida por los fieles de Corinto en los tiempos mas remotos, es decir , en el siglo de los Apóstoles , y en medio de las disensiones que tanto turbaron esta Iglesia. Los Corintios entregaron cartas á Fortunato , que salia de aquella ciudad , exponiendo sus disensiones á S. Clemente , jefe supremo de la Iglesia Romana; habiendo examinado Clemente el asunto con cuidado, respondió por el mismo Fortunato y por sus legados Claudio, Eusebio, y Valero Viton, los que llevaron á Corinto la famosa carta del santo Pontífice de la Iglesia Romana; esta carta era tan memorable para los Corintios y demas cristianos de Oriente, que mucho tiempo despues la leían públicamente en algunas iglesias (1).

Por todas estas consideraciones os exhortamos y os rogamos volver, sin diferir mas, á la comunión con esta santa Sede de Pedro , que es el fundamento de la verdadera Iglesia de Jesucristo, como lo prueban la tradicion de vuestros antepasados y de los antiguos Padres y las palabras citadas de Nuestro Señor Jesucristo en los santos Evangelios ; porque los que han querido separarse de aquella sólida piedra, sobre la que esta Iglesia ha sido divinamente edificada , no pueden estar en la comunión de la santa Iglesia, Una, Católica y Apostólica.

Ninguna razon existe que podais oponer para diferir vuestra vuelta á la verdadera Iglesia y á la comunión de esta santa Sede. Vosotros

(1) *Historia eclesiástica* de Eusebio, lib. III, cap. xvi, y Dionisio, obispo de Corinto, cuyo testimonio se encuentra en el mismo Eusebio, lib. IV, cap. xxiii.

sabeis que por lo que respecta á la confesion de la santa Religion, no hay mal que no deba soportarse, ya por la gloria de Jesucristo , ya en vista de la remuneracion eterna. En cuanto á nosotros, os aseguramos que no deseamos otra cosa mas que seguir la costumbre firmemente practicada por la santa Sede , abriéndoos nuestros brazos con ternura y con benevolencia paternal á vuestra vuelta á nuestra comunión , muy léjos de pensar en afligiros con alguna proscripcion cruel. No os imponemos mas cargo que estas cosas necesarias : á saber, al entrar en la unidad, poneros de acuerdo con nosotros en la confesion de la verdadera fe que guarda y enseña la Iglesia católica, y conservar la comunión con esta misma Iglesia y esta santa Sede de Pedro. Con respecto á vuestro Ritual sagrado, es preciso poner á un lado todo lo que ha sido adoptado despues de la separacion y que está en contradiccion con la fe misma y la unidad católica; despues de haber desechado esto , os dejaremos intactas vuestras antiguas liturgias de Oriente, que honramos mucho, como hemos dicho, y que nuestros predecesores han honrado por su venerable antigüedad y sus ceremonias propias para conservar la devoción.

Hemos decidido ademas , en cuanto á los que han recibido las sagradas órdenes, sacerdotes y obispos de esos países que efectúen su vuelta á la unidad católica , seguir el ejemplo de nuestros predecesores antiguos y modernos, conservándoles sus rangos y sus dignidades, á fin de emplear su cooperacion , juntamente con la del resto del clero católico de Oriente, para la conservacion y extension de la Religion católica entre sus compatriotas.

En fin , abrimos nuestros brazos con la misma benevolencia , no solo á los sacerdotes que vuelvan á entrar en nuestra comunión, sino tambien á los legos y á todos los católicos de Oriente. Muy agradable nos será emplear todos nuestros esfuerzos para dirigiros bien, en todo lo que os concierne.

¡Quiera el Dios de las misericordias dar fuerza poderosa á vuestras palabras ! ¡Ojalá que Él bendiga los trabajos de nuestros hermanos y de nuestros amados hijos, que han tomado á su cargo la salvacion de vuestras almas ! ¡Quiera Dios alegrar nuestra humildad mostrándonos la unidad católica restablecida entre los cristianos de Oriente, á fin de que, por esta unidad, recibamos un nuevo socorro para transmitir la verdadera fe de Jesucristo á los países extranjeros al Evangelio ! No cesamos de pedir esta gracia en todas nuestras oraciones

y súplicas al Dios de las misericordias y Padre de las luces por la intercesion de su único Hijo y nuestro Salvador; y con este objeto no cesamos de invocar la proteccion de la Virgen Maria, madre de Dios, de los santos Apóstoles, de los Mártires y de los santos Padres, cuyas predicaciones, sangre, virtudes y obras han hecho derramar y conservarse la Religión en el Oriente. Experimentamos un deseo muy vivo de felicitarnos con vosotros de vuestro regreso al seno de la Iglesia católica, y de bendeciros como nuestros hermanos y nuestros hijos. En estas disposiciones, seguimos con el ojo de un ardiente amor paternal á todos los cristianos de Oriente y de los países limítrofes; y á los patriarcas católicos, metropolitanos, arzobispos, obispos, á los miembros del clero y á los legos, les damos con ternura nuestra bendicion apostólica.

Nota N, página 383.

Treinta estudiantes asistieron para oír los cursos de los SS. Lacordaire, de Montalembert y de Coux, profesores sin diploma de la Universidad. Esta reclamó é invocó sus privilegios, y muy pronto entró un comisario de policía con su insignia de tal en la escuela, calle de las Bellas Artes, y mandó callar á los maestros, y á los discípulos que se dispersasen.

El autor de los *Contemporáneos ilustres*, testigo de esta escena que tenia lugar en su vecindad, nos permitirá referir parte de su narracion:

« ¡En nombre de la ley, gritó el comisario, notifico á los jóvenes aquí presentes que se retiren! — Lacordaire se volvió hácia estos y les dijo: ¡En nombre de vuestros padres, por quienes estoy autorizado, os mando permanezcáis! — Los dos requerimientos contradictorios se renovaron tres veces; los jóvenes no se movian. Por último, el comisario se vió en el caso de ir á buscar los agentes de policía, quienes hicieron evacuar la sala por la fuerza. Pusieron sellos sobre la puerta, y los tres profesores fueron citados ante los tribunales. En este intervalo, habiendo sido llamado el Sr de Montalembert á la dignidad de Par por la muerte de su padre, reclamó la

jurisdiccion de la cámara de que era miembro, y arrastró á ella sus coacusados. — Fueron condenados, dice el Sr de Loménie; pero tuvieron la satisfaccion de pronunciar cada uno delante de la mas alta corte del reino un hermosísimo discurso contra Bossuet, las máximas galicanas, los concordatos y la tiranía del gobierno. »

El señor Lacordaire, hecho despues religioso y provincial de los Dominicos en Francia y Bélgica, ha fundado dos grandes colegios dirigidos por sacerdotes *del instituto docente de Santo Domingo*, del que es él superior en Francia.

Nota O, página 416.

« La política de Santiago Muller, asesino del consejero Leu, como la de otros muchos, se reducía á una ignorancia brutal. Su hermano y él acababan de declararse en quiebra. Hicieron brillar delante de sus ojos groseramente codiciosos algunas monedas de oro; se les persuadió que la impunidad les estaba asegurada de antemano, y Santiago Muller se decidió á dar el golpe que habia de enriquecerle. Sometido á la influencia de los revolucionarios, Husler, el coronel Ineichen, Schmidli, el capitán Corragioni y principalmente José Buhler le habian animado, instado y decidido á fuerza de promesas. Despues de muchas tentivas infructuosas, en la noche del 19 al 20 de julio consumó el crimen de que los cuerpos francos eran cómplices. Hé aquí de qué manera el mismo Muller lo ha referido en su último interrogatorio:

« Habiendo venido á Ebersol por tercera vez, fui primero al sitio donde habia serrado la escalera de mano, y encontré las dos piezas apoyadas oblicuamente sobre una tijera. Esto me pareció curioso, y casi me desanimó. Escuché para saber si habia alguno de pié, mas todo estaba tranquilo. Tomé el pedazo inferior de la escalera de mano, que era el mas fuerte, y le coloqué cerca de la ventana de abajo, en la esquina del lado de Gunikon. Durante este tiempo habia dejado la carabina junto á un monton de leña. La ventana se dejó abrir muy fácilmente y sin hacer ruido. (Suspirando.); Ah! entónces entré por la ventana, que acababa de ser abierta. — Del

cuarto se puede llegar á la cocina, en la que ví una luz. De la cocina pasé al corredor. Entónces abrí la puerta de la casa, y no tuve necesidad sino de tirar un cerrojo de hierro; la cerradura no estaba echada... La puerta se dejó abrir sin hacer el menor ruido; un raton nada hubiera oído. Despues traté de abrir la puerta del dormitorio de Leu. Esto se hizo lentamente; la puerta solo tocó la cuna en que estaba un niño. Ví á la izquierda vestidos de mujer colgados en la pared, tambien los habia en la primera cama; apercibí en la segunda á Leu. La claridad de la luna era tal que casi se veía tan claro en aquel cuarto como en este en que ahora me encuentro. Leu estaba acostado, y no cubierto del todo. La cubierta era blanca, si mal no me acuerdo. Despues de haberlo así observado todo, salí de la casa, reflexioné aun de nuevo en lo que queria hacer, y tenia miedo. Entónces bebí como un vaso de *kirschwasser* que llevaba, y me dije: Es preciso sin embargo que esto suceda. En este medio tiempo ví que álguien pasaba de priesa por la calle cerca de la casa de Leu, y permanecí esperando en el corredor para el caso en que la persona quisiese entrar en la casa. ¡Si solamente hubiera sucedido esto! Mas ví que los pasos se alejaban de la casa, y entónces entré. Ya no ardia la luz que estaba en la cocina. Quizá la habia apagado el aire producido por las puertas abiertas. En la puerta del dormitorio, y con un pié en el cuarto y otro en el quicio, apunté con mi arma calculando el medio del cuerpo como pensaba, apreté el fiador... (Suspirando profundamente.) El tiro salió, y aun oí el grito: ¡Jesus, Maria! Creí que era Leu quien habia exclamado, y pensé que acaso podia no haberle herido mortalmente. Huí tan pronto como me fué posible. Corrí cuanto pude por el camino ya indicado, y no me detuve en parte alguna. Á las tres, poco mas ó ménos, llegué á Stechenram. Entré por detras de la casa y por la misma puerta de la bodega por la que habia salido. Al momento subí al dormitorio, situado en lo alto de la casa, al ménos así lo pienso; pero no puedo ya decirlo positivamente. (Llorando.) ¡Oh, si solamente hubiese sido el dinero!.....; Soy extremadamente desgraciado (1)! »

(1) *Histoire du Sonderbund*, cap. IX.

Nota P, página 423.

Durante la cuarentena de tres dias á que fuimos sometidos en Alejandria de Egipto por la policia, yo y un jóven seminarista de San Sulpicio, M^r Bernard, que me acompañaba, tuvimos ocasion de presenciari uno de esos lances que descubren la conciencia de los individuos. Pasaban cuarentena en el mismo establecimiento que nosotros algunos refugiados de Toscana y de los Estados Pontificales; á estos mandaron de la ciudad algunos diarios, en los que leyeron la muerte súbita de Gioberti: el triste fin de este hombre, que con tanto calor habia defendido su causa, léjos de merecerles la menor señal de compasion, les hizo vomitar injurias y denuestos... Gioberti, que fué un héroe para ellos, ya no era sino un diablo y...!!!

Nota Q, página 453.

Circular del Gobierno español.

El Gobierno de S. M. está decidido á hacer por el Papa todo lo que sea necesario hasta colocarlo en el estado de independencia y dignidad que le permitan desempeñar sus sagradas funciones. Con este objeto el Gobierno español, informado de la huida del Papa, se dirigió al gobierno frances, quien le ha declarado estar dispuesto para sostener la libertad del Santo Padre. Estas negociaciones podrian no obstante considerarse como insuficientes cuando se mira el giro que han tomado los negocios de Roma; pero no se trata ya simplemente de proteger la libertad del Papa, sino de restablecer su autoridad de un modo permanente y de asegurarla contra toda violencia. V. E sabe que los gobiernos católicos han mirado siempre como sagrado garantizar la soberanía del Papa y asegurar su posicion independiente. Esta posicion es de tal interes para los Estados cristianos, que de ningun modo puede quedar á merced de una parte tan pequeña del mundo católico como son los Estados Romanos. La España cree que las Potencias Católicas no querrán abandonar la libertad del Pontífice

á merced de la ciudad de Roma, ni permitirán que cuando todas las naciones católicas se apresuran para dar al Papa pruebas de profundo respeto, una ciudad de Italia ultraje su dignidad y pretenda ponerlo bajo una dependencia de que podría un día abusar como poder religioso. Estas consideraciones comprometen al Gobierno de Su Majestad á invitar á las demas Potencias Católicas para discutir sobre los medios que conviene adoptar á fin de evitar males que vendrán despues, si las cosas quedan en el estado actual. Con este objeto el Gobierno de Su Majestad se ha dirigido á los gabinetes de Francia, Austria, Baviera, Cerdeña, Toscana y Nápoles, á fin de invitarlos á nombrar plenipotenciarios y á designar el lugar donde deberán reunirse. — Para evitar demoras Su Majestad ha señalado Madrid ó cualquiera otra ciudad de España situada sobre el Mediterráneo, tanto por la tranquilidad de que disfruta la Península como por la situacion de aquellas ciudades marítimas. Como se trata solamente de una cuestion católica, la España parece llamada naturalmente para estas negociaciones.

Madrid, etc.

Pedro DE PIDAL.



TABLA DE MATERIAS.

~~~~~

CAPÍTULO PRIMERO. — Las riberas del Danubio. — La Servia, sus antecedentes y su actualidad. — La religion del Estado. — La Rusia haciendo sentir allí su influjo. — El clero y su condicion social. — El Uladika secularizado por el zar. — Belgrado. — Los montes Kárpatas y los Balkans. — Valaquia. — Diversidad de administracion religiosa. — Dones del zar. — Sesenta y seis iglesias griegas en Bukaresti. — ¿Qué utiliza de esto la sociedad? — ¿Qué la Religion? — Un domingo en Giurgevo. — Silistria. — Lances repugnantes en Tuldscha. — Varna. — Turcos observantes. — Conversacion de una santipe. — Misiones católicas en los Principados. — Estadística . . . . . *Página 1*

CAPÍTULO II. — El Bósforo. — Santa Sofia. — Primeras impresiones en Constantinopla. — ¡Cuántos recuerdos! — Las mezquitas y los cementerios. — El ramadan. — Cómo se solemniza. — Asistencia de la corte á la mezquita de Karcah-Cherif. — El gran scheislan. — Desposorio del sultan en la mezquita de Top-Kana. — Lances desagradables. — El bairan. — Mezquitas de Eyoub y de Achemed. *13*

CAPÍTULO III. — El Koran. — Gran pensamiento que preocupa á los Turcos desde su origen. — El Koran no es un código suficiente. — Decadencia y sus causas principales. — Vacíos en la legislacion, falta de instituciones, poligamia y esclavitud. — Influencia de los ulemas. — Reformas iniciadas. — Los derswiches y sus monasterios. — Barrera formidable que necesita salvarse para obrar una regeneracion en la Turquía. — ¿Qué juzgan hoy del islamismo sus creyentes? — Religion material del pueblo . . . . . *25*

CAPÍTULO IV. — Cisma del Oriente. — Divisiones entre los cismáticos. — Simonía. — Educacion del clero. — Inlujo del gobierno en la eleccion de obispos. — Los monasterios. — Fanatismo y sus consecuencias. — El episcopado anglicano fraterniza con este